



SCOUTS®

Construir un Mundo Mejor

ASDE

España

CARTAS SCOUTS

FELICITACION GRACIAS SCOUTER



MIS HÉROES NO TIENEN SUPERPODERES, TIENEN PAÑOLETA

MIS HÉROES NO TIENEN SUPERPODERES, TIENEN PAÑOLETA

Aún recuerdo aquel diciembre cuando siendo un pequeñín, me llevaron un sábado por la mañana a mi colegio. Aquello parecía una barbaridad, ¿cómo iba a ir un sábado al cole si solo abría de lunes a viernes? Y para aún más, mi asombro entrando por la puerta de atrás, esa que nunca había cruzado.

Allí me llevaron a ver a una mujer jovencita llamada Gran Castor, ¡qué nombre más extraño tenía! Y con una sonrisa me llevó con otros niños llamados los castores a hacer un puzle. ¡Qué bien me lo pasé con Arco Iris y con Ojo de Halcón! Llegó la hora de volver a casa y no quería pero me dijeron que estarían allí cada sábado esperándome para jugar de nuevo, y así gracias a la dedicación de aquellos tres Scouters empezaron a crecerme mis paletas hasta que en verano, en el campamento había un río y me dijeron que si lo subía encontraría a una manada de lobatos. Y así, gracias a la ayuda de Arco Iris, Ojo de Halcón y Gran Castor, con un empujoncito, nado arriba, llegué a la Manada. Los echaba de menos a los cinco minutos de haberles dejado, los quería mucho, pero ellos me decían siempre que en la manada estaría mejor.

Mis paletas se tornaron colmillitos, y mi colita se transformó en un rabito y así me acogieron en la manada Akela, Baloo, Bagueera y Kaa. Akela era el líder de todos, y era nuestro héroe, pues nos protegía del malvado Shere Khan. Baloo era un osito bonachón que a través de sus máximas nos enseñó a hacer lo mejor. Kaa nos decía que no hiciésemos caso a ningún mono Banderlog, no debíamos parecerlos jamás a uno de ellos. Y Bagheera era casi como nuestra mamá en la manada. Era quien más pendiente estaba de todos, y quien nos cuidaba si enfermábamos. Recuerdo tantas cosas de Bagueera, como quien se quedó dos días sin ir la piscina para quedarse cuidándome porque me puse malito, o lo que le gustaban las danzas, a mí no me gustaban tanto, pero cuando dejé la manada las echaba muchísimo de menos, igual que a mi Bagueera. Ya apenas la veo, pero sin duda, es la Scouter a la que más aprecio le tendré siempre y a la que más querré, esté aquí en Cádiz, en el pueblo de al lado o en Pekín. Prometí hacer lo mejor, y eso intenté al llegar a Tropa.

En Tropa ya no había roles, ya éramos mayores, teníamos responsabilidades, pero, ¿quién se acordaba de ninguna responsabilidad con el pavo que teníamos encima? Los Scouters de Tropa eran unos maestros cuya misión era formarnos y lograr hacer de nosotros unos verdaderos scouts. ¡Cuántas horas se pasaron manejando cuerda de pita o silbando morse! Poco a poco íbamos entendiendo que esto era serio, que no era un pasatiempo, era un estilo de vida. Nos inculcaron la ley scout, la divisa, los principios y virtudes, y a día de hoy todavía sigo admirando la sensación que consiguieron dejarme tras explicarme que era la abnegación. Todos mis Scouters eran tan abnegados, tan leales, tan dignos de ser un ejemplo de seguir, que fijándome en ellos me comprometí con el Escultismo y sin aquel último empujón no creo que hubiese sido lo mismo. Todos me decían, te comprometes, pero esto es solo el principio, y así, tomé mucho más papel en todo lo que pude en el grupo.

En Unidad y en Clan el papel del Scouter ya no tomaba el papel de maestro, sino el de guía. Los Scouters formaron parte de la piña que la Unidad creó, y actualmente mis Scouters me dan las últimas instrucciones de cómo manejar mi propia canoa. No soy capaz de verles desde el papel de profesor, de maestro, de instructor, sino de amigo, porque cuando uno está a gusto, todo va sobre ruedas, y los Scouters crean tan buen ambiente que es imposible no pasarlo bien, aunque estés dando un tostón de actividad o de taller, porque nos conocen y saben cómo hacerlo todo más llevadero.

Realmente estoy muy orgulloso de todos los Scouters que he tenido, pues aunque se vayan tres años a vivir a otro lugar, bastan cuatro días de campamento de navidad para sentarte frente a la chimenea y que nunca se haya ido en tu mente, que siga estando ahí la misma cercanía y el mismo lazo que siempre nos unió.

Son ejemplos a seguir, pues muchos dan el 200% en todo lo que hacen. Sacan tiempo de donde no lo hay para preparar reuniones, rastrean todo internet en busca de cosas nuevas, recorren durante días distintos lugares para ver donde se podría hacer mejor el campamento, se comen el coco junto a nosotros para sacar empresas y proyectos adelante, e incluso sacan sonrisas de donde no se pueden sacar para transmitir felicidad durante dos horas de reunión a sus educandos.

Siendo pequeño no valoras nada de esto, pero una vez creces y te das cuenta de la realidad del Scouter y de la vida en general, comprendes que son mucho más que alguien que está a tu cargo dos horas cada sábado. Son HEROÉS, con todas sus letras.

Dentro de dos añitos me tocará a mi este rol, de ser héroe de niños pequeños, y compañero y guía de adolescentes, y realmente me aterra la idea de no estar a la altura, pero al menos tengo unos fuertes pilares donde fijarme, unas bases, un ejemplo a seguir, y esos son todos mis Scouters.

Gracias a todos los scouters de mi grupo por todo lo que me habéis aportado, me aportáis y me aportareis siempre, y a otros tantos educadores de otros grupos en los que he coincidido en campamentos, festivales y salidas.

“LA ENSEÑANZA QUE DEJA HUELLA NO ES LA QUE SE HACE DE CABEZA A CABEZA, SINO DE CORAZÓN A CORAZÓN”

Howard G. Hendricks

CARTA GANADORA DE CARLOS M. OLOZABAL

ROVER DEL GRUPO SCOUT 598 FLOR DE LIS - SCOUTS DE ANDALUCIA

DEDICADO A TODO AQUEL EDUCADOR
QUE HAYA APORTADO SU GRANITO DE ARENA
EN HACERME SER QUIEN SOY.

CARLOS M. OLOZABAL



SCOUTS[®]
Construir un Mundo Mejor

ASDE
España